

# “El yanqui se va joder, el yanqui nos va a joder”

La movilización política en conmemoración del 29 aniversario de la revolución sandinista, más que un recordatorio es una profunda meditación para los casi seis millones de nicaragüenses radicados en Nicaragua y fuera de ella, coincidiendo que la situación del país tiende a empeorarse.

El presidente una vez más se descubrió, y en una flagrante violación de los bienes del Estado, reunió en la Plaza Juan Pablo II localizada en las inmediaciones del Lago de Managua a ciento de empleados públicos obligados a asistir a las celebraciones, y sus simpatizantes para que le hicieran coro y así, pormenorizar los 29 años de calvario de los nicaragüenses y lo que pudiera ocurrir, si se le oponen con sus deseos dictatoriales.

Ortega después de presentar un saludo a las muchachas (Lucía Morett) y muchachos, comenzó su ya acostumbrada diatriba en contra de Estados Unidos y de su nuevo enemigo, Comunidad Europea. Se refirió a la tiranía del capitalismo, a la que viene combatiendo “desde abajo”, según sus propias palabras, desde que su partido perdió el poder en el año 1990.

El presidente una vez más, trató de detallar sin conseguirlo, su tenaz lucha por combatir al neoliberalismo y a la oligarquía, a quienes culpó de haberle arrebatado a la revolución las conquistas que le dio al pueblo, durante la década de los ochenta, asegurando que desde enero del 2007, la revolución retomó el poder en beneficio del pueblo, a quien llama el “El Pueblo Presidente”.

Durante su segundo mandato, asegura ir suprimiendo las privatizaciones de sus antecesores, en beneficio de los pobres, enfrentando a la tiranía del capitalismo, representada por Estados Unidos.

Cediendo a veces el micrófono a sus invitados, Ortega justificó su incorporación al ALBA y sus nexos para con la guerrilla colombiana, abogando por su representación a través de su mediación.

Recriminó sin argumentos valederos, a los enemigos de su gobierno, tildándolos de corruptos, señalándolos de querer am-

pararse en una amnistía, después de haberse robado más de 600 millones de dólares; cambiando de tema abruptamente y pasando a detallar a su manera la ayuda que su gobierno recibe de Venezuela, proporcionando cifras poco convincentes, que desbalancearon su informe.

Los expertos en despilfarro “economistas” a más de una semana de la mega manifestación, todavía hacen cálculos para hacer un estimado de los cuantiosos gastos en que incurrió el gobierno Ortega, que pudo haber mitigado la hambruna de muchos pobres y que culminaron el 19 de julio en la Plaza de La Fe teniendo como testigo y participante a Hugo Chávez de Venezuela, Manuel Zelaya de Honduras, Fernando Lugo presidente electo de Paraguay, Esteban Lazo de Cuba y a Rafael Espada de Guatemala.

Debieron de haberse gastado millones de dólares en la instalación de la gigantesca tarima herméticamente cerrada y muy bien ventilada, en donde fueron instalados jóvenes de ambos sexos vistiendo atuendos folclóricos donde sobresalían los colores amarillo, el rojo y el azul, donde ubicaron a “las muchachas” Lucía Morett y su compañera “Susana”, a quienes el mandatario les recomendó “que estuvieran tranquilas” que la Interpol no las tocaría en Nicaragua, así como pantallas gigantes, reflectores, plantas eléctricas portátiles y vistosas flores, quienes junto a las casi cien mil personas uniformadas con camisetas de colores rojas, amarillas y azules, y gorras dieron a la plaza un espectáculo impresionante.

Los pobres durante los últimos tres días de jolgorio sandinista, vieron en la TV mucho derroche y debieron de esperar que la alegría de los partidarios del FSLN llenaran sus vacíos estómagos y seguir suspirando con los programas Hambre Cero, Usura Cero, y las demás promesas, que Ortega tiene en mente, pero jamás les habló de la carístia que enfrentan los nicaragüenses, mucho menos cómo enfrentar la agobiante crisis, que día a día se extiende.

En medio de su perorata Ortega ironizó sobre la toma del Pa-

lacio Nacional teniendo como invitado al controversial comandante Edén Pastora, lo mismo que al candidato a la Alcaldía de Managua ante la aceptación del presidente del Consejo Supremo Electoral Roberto Rivas.

Ortega desafió durante su intervención no solamente a los países que le ayudan a su gobierno, sino a países como Colombia, quien lucha por alcanzar la paz y enfrenta a las Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC, solicitando un espacio político para ellos.

Fue lamentable la participación del presidente venezolano Hugo Chávez, quien usando esa tribuna, vomitó odio y sarcasmo contra Estados Unidos, la Unión Europea, Chávez se adueñó de la situación con un discurso inodoro, incoloro y distorsionador de la historia, a ratos hasta cantó, “el yanqui se va a joder”...

Ni la Iglesia Católica se salvó de las ofensas vertidas durante esa celebración ya que se exaltó a la teología de la liberación, puesta en moda durante la década oscura de los 80' y ese día representada por el ex sacerdote Fernando Lugo, presidente electo del Paraguay, a quien Chávez le tiró su ramalazo al

ser parte del nuevo “sindicato del terror” que lo integran junto a Rafael Correa presidente del Ecuador, Evo Morales de Bolivia, Fidel y Raúl Castro de Cuba, Daniel Ortega y el nuevo miembro Fernando Lugo de Paraguay, que pidió perdón por haber refugiado a Somoza De-  
bayle.

La nota cómica la dieron muchos de los asistentes quienes bien remojaditos y con sus etílicos entre pecho y espalda cantaban junto a Hugo Chávez. “El yanqui se va joder”... “el yanqui se va joder”... repetido por los despistados manifestantes “El yanqui nos va joder”... “El yanqui nos va joder”... “El yanqui nos va .....  
Todo aquello fue un derro-

che de dinero a manos llenas, por lo que los economistas tendrán que hilar fino para calcular el circo montado por el binomio Ortega-Murillo, aunque para muchos no era secreto que el verdadero alcalde de aquella faustosa manifestación era el multimillonario Hugo Chávez, quien se ha enamorado perdidamente de la Revolución sandinista, repartiendo y prometiendo dinero a manos llenas.



El licor y la lluvia se aliaron durante los festejos del 29 aniversario del FSLN, la gente se arremolinó, guaraciéndose donde habían gigantescos toldo.